



Enseñanzas de Gurumayi Chidvilasananda

Permanece en sintonía

Namasankirtana
Sábado 2 de mayo de 2020

Templo de Bhagavan Nityananda

Sonido, Ser, Serenidad. ♥ Sonido, Serenidad, Ser. ♥ Serenidad, Sonido, Ser. ♥
Ser, Sonido, Serenidad. ♥ Serenidad, Ser, Sonido. ♥ Ser, Serenidad, Sonido. ♥
Sonido, Ser, Serenidad.

En la Sala Universal de Siddha Yoga, en este *sátsang* “Permanece en el Templo”, vamos a crear *mucho* sonido. ¿Por qué? Porque este sonido te lleva a la experiencia de la serenidad. Este sonido te da la experiencia del Ser.

Rohini Menon, la directora, me dice que muchos de ustedes empiezan a participar a la mitad de la transmisión en vivo por video de estos *sátsangs* “Permanece en el Templo”. ¡Qué maravilloso! Esta es la belleza del *sátsang*, especialmente de un *sátsang* de Siddha Yoga. Te puedes unir en cualquier momento y recibir el conocimiento completo para que estudies. Recibirás las bendiciones plenas para que hagas tu *sádhana* y experimentes el propósito de tu vida.

Sonido. Vamos a crear mucho sonido hoy en el *sátsang*. Por fortuna tenemos este recurso, el canto. Gracias a Dios tenemos el sendero espiritual. Qué maravilloso.

Estar en el *sátsang* es aprender sobre el Ser. Estar en el *sátsang* es saber que tienes lo que se necesita para hacer *sádhana*. Estar en el *sátsang* significa ver el resplandor del Ser, y luego reconocer ese *resplandor* en todo lo demás que hagas.

Esta mañana, después de escuchar a los jóvenes siddha yoguis ofrecer sus talentos en el *sátsang* "Permanece en el Templo", fui a caminar alrededor del Lago Nityananda. Como saben todos los que viven en la Costa Este, el día de hoy salimos finalmente de la estación de invierno. Sin embargo, solo por un lapso muy corto. Consulté el clima para el próximo fin de semana; se supone que hará frío otra vez. Pero tomamos todo el calor posible cuando vivimos en la Costa Este de los Estados Unidos.

Estaba tan hermoso afuera. El firmamento era tan *azul*. Ustedes saben cómo me encanta el cielo azul. Es un regalo de Baba Muktananda para mí.

Cuando tuve el primer *darshan* de Baba Muktananda, lo vi de color azul. Después de eso, siempre que lo extrañaba, veía el cielo azul y me sentía muy cerca de él. Por esta razón, atesoro el cielo azul.

Mientras iba por el lago esta mañana, bajo el más hermoso cielo azul, pensaba en lo que está ocurriendo en nuestro mundo. No me sentía muy feliz con la increíble confusión y el profundo miedo que la gente está sintiendo.

Nunca he puesto estas palabras juntas: *profundo* y *miedo*. Hablo de dicha profunda, de alegría profunda, de experiencia profunda. Sin embargo, ahora mismo, todos están sintiendo un miedo profundo. Estaba pensando en eso. Y en las noticias, también leí que cuando llegue el otoño, cuando llegue el próximo invierno, las cosas se pondrán peor otra vez. El mundo necesita prepararse para la futura enfermedad que *llegará*. En las noticias están hablando sobre la disciplina que todos necesitarán aplicar en sus vidas ahora mismo.

Por tanto, quiero decirte que empieces *ahora* si quieres vivir saludable en este asombroso planeta y ofrecerle una gran contribución. Empieza *ahora* si quieres estar vivo en el verdadero sentido, y si deseas que otros también estén vivos y experimenten de qué se trata esta tierra. Como sabes, todos tienen el derecho a la vida.

No era un buen sentimiento el que tenía cuando pensaba en todo el trauma por el que atraviesa el mundo actualmente. Después de caminar por un rato, me senté en la banca que está bajo un árbol dedicado a Vénkappanna. Muchos de ustedes saben acerca de este gran hombre que sirvió a Baba Muktananda toda su vida. Cuando yo era niña, él era mi ídolo. Cada vez que me ponía triste, iba a ver a Vénkappanna y él me hacía feliz. Por supuesto, si yo estaba feliz, él me disciplinaba. Pero si estaba triste, él me hacía *muy* feliz.

Así que estaba sentada bajo su árbol magnífico, bajo el cielo azul. La brisa era tersa. Todo centelleaba si veía alrededor. De pronto, comencé a notar que el prístino cielo azul se adornaba con nubes de un blanco puro. Las nubes aparecían aquí y allá; todavía podía ver la vastedad del cielo azul.

Ni siquiera necesitaba enfocarme las nubes con atención para distinguir sus formas. A simple vista podía ver en esas nubes un perro corriendo. Y luego veía un conejo corriendo. Luego veía un caballo corriendo. Y después hubo abundantes nubes en forma de corazón. Había montones de símbolos de AUM. Justo ante mis ojos, las nubes se movían y se formaban. Yo podía ver la mano invisible que estaba creando las formas con esas nubes.

Puesto que tantas nubes de corazón y nubes de AUM nacían, eran creadas arriba en el cielo azul, mi corazón apesadumbrado empezó a cantar *AUM*. Y luego volví a pensar: “¿Qué le va a pasar a toda la gente que está sufriendo? ¿Qué le va a pasar a la naturaleza, que era cuidada por la gente? ¿Qué les va a pasar a los animales, que ahora no tienen a nadie que los cuide?”. De nuevo veía otra nube de *AUM* formándose en el cielo. Y mi corazón cantaba *AUM*.

Pero entonces, otro pensamiento: “¿Qué va a pasar? ¿Trabajará la gente junta? ¿Se unirán los países? ¿Habrá unidad entre los seres humanos?”. Y he aquí, otra espléndida nube de corazón. Y mi corazón cantaba *AUM*. Y aun otro pensamiento. Y entonces de regreso a *AUM*. Y otro sentimiento. Y de regreso a *AUM*.

En algún momento, mientras esto pasaba, vi un avión que subía, subía, *subía*, y luego daba un giro ¡para hacer una hermosa vuelta en U! Podía ver las huellas de su corriente en chorro curvándose alrededor, creando la letra *U* en la orilla del horizonte. Nunca había visto un jet dar una vuelta en U. Era como: “¿De veras? ¿Solo para hacerme feliz, el cielo ha dispuesto tantos espectáculos maravillosos, a la vez mundanos y espirituales?”

Me dije: “Muy bien, pues. Mejor dejen de pensar y de preocuparme por lo que va a pasar a este mundo, y me absorbo en el mantra *AUM*. Hay un poder más grande operando en este universo. Debo tener una mayor fe en su esencia”.

Me levanté de la banca y empecé a caminar feliz, disfrutando una vez más del vasto cielo azul y de la tersa brisa, y recordando a los niños que ofrecieron sus talentos y habilidades en el *sátsang* en la Sala Universal de Siddha Yoga. Mientras tarareaba *AUM*, caminando, por el sendero del lago, vi dos gansos sobre el pasto verde posados en una postura perfecta. Se habían instalado en una pequeña arboleda de abedules. Era una hermosa escena. Los gansos estaban relajados. Estaban felices. Realmente felices. Verdaderamente felices.

Se hallaban muy cerca del sendero del lago, así que me pregunté si debía caminar cerca de ellos o darme la vuelta. Los gansos saben que no deben andar por este lago en el Shree Muktananda Áshram. Saben que la Administración de la Fundación SYDA les dirá que encuentren un hogar en otra parte. La razón de esto es que los gansos se vuelven muy, muy territoriales y atacan a cualquier que vaya caminando por el lago.

A esos gansos se les llama “gansos canadienses”. Sé que Canadá es un gran país. Y me gusta ver estos gansos, así que simplemente me quedé allí, maravillándome de su increíble serenidad y disfrutando del escenario. Estaba solo a un metro de ellos. Ahhh, se supone que deberían ser dos. ¡Oh-oh! ¡Oh-oh!, no le digan a nadie que no seguí los parámetros de distanciamiento social con los gansos canadienses. ¡Solo estaba a un metro de ellos!

De hecho, estaba lo bastante cerca para ver cómo se miraban uno a otro, y para observar la sutil comunicación que ocurría entre ellos. Era como si se estuvieran diciendo: “¿Volamos?, porque allí hay una persona y se supone que no deberíamos estar aquí?” Luego se relajaron visiblemente, sus cuerpos cayeron unos centímetros más al suelo, y por esa acción pude decir que pensaban: “Está bien. Ella no nos va a hacer nada. No es la administradora de la Fundación SYDA. Vamos a quedarnos aquí como si no existiéramos. Somos invisibles. Ella no nos puede ver”.

Cuando hicieron eso, me provocaron la sonrisa más grande, especialmente al ver que pensaban que eran invisibles, y que si no movían ni una pluma, nadie los notaría. Estaban tan quietos que parecían estatuas.

Así que esa fue mi mañana por el lago. Quise compartir esta experiencia contigo para decirte que si te sientes desanimado míres alrededor. El universo *quiere* que seas feliz. El universo te *hará* feliz. El universo te *mostrará* el camino. Esta justo frente a ti.

Esta tarde, la luna —la luna de Baba— brillaba muy *hermosamente* en el cielo azul. Sin embargo, mientras caminaba por los vestíbulos del Áshram para entrar a la Sala Universal para el *sátsang* “Permanece en el Templo”, miré por las ventanas y observé cómo, lenta pero segura, la oscura niebla había empezado a llegar, cubriendo el cielo.

Justo antes de entrar en el Templo, noté que el cielo entero estaba cubierto de esta niebla. “¿Por qué?”, te preguntarás. Porque ahora estamos en la Sala Universal. No vamos a salir para mirar el cielo azul, así que el cielo necesita hacer lo que el cielo necesita hacer. Ves, todos tienen que cumplir con su deber. El cielo está cumpliendo su deber. La naturaleza está realizando su trabajo.

Vamos a crear *mucho* sonido en la Sala Universal. *Sāmba Sadāshiva*. Tenemos una extraordinaria ejecutante de armonio. Su nombre es Shāmbhavi Christian. Voy a pedir a Shāmbhavi que nos guíe a todos para decir primero la letra, porque hay muchas palabras en este hermoso canto. Me encanta *Sāmba Sadāshiva*. Recuerdo haber cantado *Sāmba Sadāshiva* en Los Ángeles, en Pasadena, para ser precisa. ¿Recuerdan que cantamos y bailamos y cantamos y bailamos durante horas? Después de eso, durante

todo un año tuve que escuchar ese CD cada mañana. Esa era la única forma de empezar mi mañana, escuchando el canto de *Sāmba Sadāshiva* cantado en Pasadena.



Todos en la Sala Universal de Siddha Yoga procedimos, en efecto, a crear mucho sonido cantando Sāmba Sadāshiva por cincuenta y cinco minutos. Durante el canto, Gurumayi habló de modo intermitente, dando las siguientes enseñanzas. ¿Estaba el canto imbuido de las enseñanzas de Gurumayi? ¿O las enseñanzas de Gurumayi estaban imbuidas del poder del canto?

Te amo.

Karuṇā, compasión.

Después de veinte minutos de canto, Gurumayi hizo una seña al tamborista para que dejara de tocar. El canto prosiguió con el apoyo del tambura y el armonio. Por eso, como verán, la mayoría de las enseñanzas de Gurumayi fueron acerca del ritmo.

Entra en el ritmo.

El ritmo está en el canto. El ritmo está en la Sala Universal.

Querida gente: Sientan el ritmo. Canten en el ritmo del canto.

El ritmo universal.

Deja que tu sangre dance.

Recuerda, cuando mueres, vas solo.

Siente el ritmo en tu ser.

Permanece presente.

La experiencia del canto en la Sala Universal se volvió melodiosa en este punto. Gurumayi dijo:

Lo captas.

Deja que tu sangre dance.

Las gotitas en el agua.

Deja que tu sangre dance.

Si tienes sangre, canta.

Deja que tu sangre se purifique por el poder del canto.

Permanece en el ritmo del canto.

¿De dónde surge el sonido? Deja que tu sangre cante. El rojo es hermoso. Es *shakti*.

Sé fuerte. Sé fuerte. Permanece en el ritmo.

Sin ritmo, el mundo está acabado. Con ritmo, el mundo se vuelve alegre. Canta con el ritmo.

El canto adquirió de pronto una textura cremosa. Era increíblemente suave. Gurumayi dijo:

Hermoso. Ahora lo siento. Ahora *eso* es hermoso. Quédate con esta experiencia.

Dirigiéndose a la armonista, que tocaba sin el apoyo del tambor, Gurumayi dijo:

El armonio debe dar el ritmo para el canto. No te duermas. Permanece despierta.

Crea mucho sonido.

A medida que el ritmo del canto se volvía más fuerte y más sólido, a medida que la voz de Gurumayi retumbaba en la Sala Universal de Siddha Yoga, el tamborista lo tomó como una señal para empezar a tocar los tambores otra vez. Pero no venía al caso. Por eso, Gurumayi dijo:

Presta atención. Mira lo que le ha pasado al mundo. Por gente que no se escucha a sí misma, por gente que no presta atención a los demás, el mundo entero está sufriendo.

Las cosas no pueden ponerse peor de lo que están. Por favor, gente, ¡dejen que su sangre dance!

Escucha a la gracia. Recuerda, la *sádhana* no es un lecho de rosas.

Eres amado.

En este canto, estamos orando a *mṛtyuñjaya*, el señor de la muerte: “Ten misericordia de nosotros”.

Escucha el ritmo. Está en la Sala Universal. Permanece en sintonía.

Karuṇā, compasión.

Permanece despierto. Permanece despierto. Levanta tu alegría.

Al finalizar la parte principal del canto, Gurumayi empezó a cantar “Shambho, shambho”, e invitó al tamborista a unirse. Él entró tan fuerte como siempre, el golpe de su tambor resonaba en la Sala Universal de Siddha Yoga.

Más adelante, Gurumayi pidió al tamborista que improvisara un solo mientras ella tocaba el pandero. Pudo tocar con soltura y vivacidad, sus brazos y manos no estaban cansados ya que no había tocado durante todo el canto.

Hacia el final del canto, era claro cómo Gurumayi estaba enseñando a todos a aprender más acerca del sonido no pulsado, para conectarse con el ritmo del corazón. Era justo como lo que ella había dicho antes en el sátsang: ver la mano invisible que formaba nubes de corazones y de AUM en el vasto cielo azul de esa mañana.



Gurumayi después guio a todos en la meditación. Después de la meditación, Gurumayi habló:

He karuṇākara. Encarnación de la compasión, ten misericordia de nosotros.

He mṛtyuñjaya, Oh Señor de la muerte, ten misericordia de nosotros.

Saccitsukhamaya. Encarnación de la Conciencia, de la luz y de la dicha, ten misericordia de nosotros.

Debo decir que esta meditación podía haber seguido y seguido. Se sentía tan bien, tan maravillosa. El canto *Sāmba Sadāshiva* nos estableció por completo en el espacio de meditación.

Quédate con esta experiencia. Mantén esta conciencia. Entonces podrás estar con cualquier cosa que se te presente. Aun si te pones triste, podrás superarlo. Aun si sientes toneladas de miedo, podrás sobrepasarlo. Recuerda esto: el cielo azul interior. El Dios azul está contigo.

Como recordarán, Gurumayi había hablado antes de cómo el cielo azul era para ella un regalo de Baba Muktananda. Y lo que es más, en este día bendito Bade Baba llevaba una capa azul, y todos acababan de cantarle al Señor Shiva, el Señor azul

Gurumayi continuó hablando.

Shambho, shambho. Solo deja que tu corazón se deleite.

Mantén a los niños felices, aun si no puedes soportar lo que está ocurriendo durante este periodo de confinamiento. Habla con los niños apropiadamente y con decencia. Explícales lo que está pasando. Deja que comprendan. Por favor, no muestres a los niños tu frustración, tu ansiedad, tu ira, puesto que ellos no saben otra cosa. Necesitan tu apoyo más que nada. Habla con ellos tanto como puedas, tan bien como puedas. Por favor.

Y sobre la marcha, pásenla bien unos con otros. Háganlo divertido. A los niños les encanta pasar un rato divertido. Así es como aprenden. Así es como crecen. Así es como se vuelven nuestros futuros líderes.

